

## EL LATÍN COMO LENGUA VIVA

© M<sup>a</sup> Ángeles Robles Sánchez

Hay que hacer una distinción<sup>1</sup> entre latín hablado, término que sustituye al de <<latín vulgar<sup>2</sup>>> e idéntico a protorromance y <<latín escrito>>(=latín literario o <<standard>>) lineal, conservador, disociado, desde sus orígenes del <<latín hablado>>.

A partir del Imperio<sup>3</sup> las divergencias entre el latín literario y el latín vulgar se ahondaron bastante. El latín culto se estacionó, mientras el vulgar evolucionaba rápidamente, para dar lugar al nacimiento de las lenguas romances. Al final de la época imperial, la lengua literaria entra en declive. Desde el siglo VII, sólo emplean la lengua literaria, los eclesiásticos y letrados; en sus escritos se admiten vulgarismos, tanto en el léxico, como en la morfología y en la sintaxis. Es el latín *bajo latín* de la Edad Media. Para el conocimiento del latín vulgar<sup>4</sup> tenemos como fuentes<sup>5</sup>:

- a) La novela realista de Petronio.
- b) Inscripciones latinas: inscripciones grabadas, inscripciones pintadas, inscripciones trazadas con punzón.
- c) Glosarios latinos: se trata de vocabularios rudimentarios.
- d) Citas de gramáticos que reprenden incorrecciones.
- e) Tratados técnicos.
- f) Historias y crónicas a partir del siglo IV d.c.
- g) Reconstrucción del latín vulgar por el estudio comparado de las lenguas románicas.
- h) Leyes, diplomas, cartas y formularios.
- i) Autores cristianos.

Hay que distinguir dos tipos de agentes<sup>6</sup> del proceso de <<avulgaramiento>> de la lengua latina, a partir del período postclásico: a) Los agentes de evolución general, b) agentes de evolución del latín determinantes de que esta evolución sea en el sentido de vulgarización.

Los agentes de evolución general: 1) La difusión del latín como elemento de su difusión: las conquistas de César son el determinante de la extensión, de la lengua latina que se habla, en los grandes territorios conquistados. El latín hablado por personas

---

<sup>1</sup> E. Pulgram: *Latin-Romance phonology: Prosodics and metrics* Munich 1975 pp. 23 ss.

<sup>2</sup> En contraposición a lo expuesto, hay que decir que los romanistas, desde principios de siglo ya no oponen latín vulgar y latín clásico como dos idiomas diferentes, tal como hacían los "neogramáticos del siglo pasado. El latín es una transición, entre dos estados idiomáticos: el indeuropeo y el romance. Este mismo autor, unas líneas más tarde dice: " el latín del que son continuación las lenguas romances, está en franco desacuerdo con la forma literaria y sobre todo clásica". A esta idea argumenta que el hombre sin cultura se sirve de construcciones más simples, más vigorosas que la lengua literaria. Cicerón usaba en su correspondencia íntima giros populares. Sin embargo vuelve a repetir la idea con la que he comenzado esta nota a pié de página: "hay que guardarse de exagerar la oposición entre lengua hablada y lengua escrita". V. Väänänen: *Introducción al Latín Vulgar* Madrid 1985, p.31. En contraposición P. Wolf habla de un latín hablado, distinto del latín literario, la existencia de este latín hablado, está bien documentada, y es posible tener de él un cierto conocimiento. C.f P. Wolf: *Orígen de las lenguas occidentales 100-1500 d.c.* Madrid 1971, p. 35

<sup>3</sup> R. Lapesa: *Historia de La Lengua Española* Madrid 1988, p. 69.

<sup>4</sup> B. García-Henández (ed.): *Latín Vulgar y Tardío* Madrid 2000. Este libro, que es un homenaje a V. Väänänen, recopila artículos varios, que tratan sobre aspectos diferentes del latín vulgar.

<sup>5</sup> V. Väänänen: *op. cit.*, p.45-55.

<sup>6</sup> S. Sebastián Mariner: *Latín Vulgar* U.N.E.D Madrid 1990, pp. 39-46.

extranjeras se llena de incorrecciones. Así el latín queda sujeto a influencias del sustrato, en las regiones dominadas. A Roma se dirigen hablantes del latín, procedentes de las distintas regiones sometidas. Estos habitantes constituían unos *parastratos*, que influían en la lengua latina.

2) El anquilosamiento de la literatura latina, como factor de vulgarización: Desde Quintiliano, se habían erigido como modelos literarios, a la generación contemporánea de Cicerón, en la prosa y Virgilio en la poesía. Eran escritores distantes en el tiempo de aquella sociedad, que estaba evolucionando en la lengua latina, evoluciones que- al tener como modelos a autores distantes, en el tiempo- no son recogidas en las obras literarias.

b) Agentes de evolución del latín determinantes, de que esta evolución sea en el sentido de vulgarización: 1) los emperadores: los primeros emperadores de la dinastía Julio-Claudia, fueron personas cultivadas, en el aspecto lingüístico y literario. Muy distinto será, a partir del primer emperador de la dinastía Flavia, Vespasiano. Un distanciamiento de la cultura lo tuvieron emperadores como Trajano, Adriano. A partir de Marco Aurelio, el griego se utiliza como lengua de cultura, y el latín queda relegado a un segundo lugar.

2) El dinero se encuentra, en posesión de los nuevos ricos. Petronio lo refleja en su novela, mediante la figura de Trimalquión.

3) Los escritores técnicos, avulgaran la lengua latina. Sus obras son calcos de las obras griegas. El afán de ser fieles traductores, de las obras griegas hace que el latín se llene de incorrecciones sintácticas, morfológicas y léxicas.

4) El cristianismo llena de grecismos, la lengua latina. La religión cristiana llega a Roma, con los ropajes griegos<sup>7</sup>. Por su afán de fidelidad, a la traducción de la Biblia, avulgara la lengua latina.

5) Las invasiones de los bárbaros, sobre el Imperio romano causan, su desmembración y la rápida evolución del latín.

Una vez hecha una introducción, sobre los motivos que provocaron el nacimiento de las distintas lenguas romances, paso a hablar de las transformaciones, que experimentó el latín, en el tránsito hacia el nacimiento de las lenguas romances.

Voy a ir hablando de los cambios, que experimentó el latín en distintos campos, quiero hacer una precisión, en el desarrollo de mi artículo. Cada una de las partes que voy a desarrollar, necesitaría mucha más extensión, por motivos de unidad, sólo pretendo hacer una aproximación a las evoluciones de la lengua latina, en diversos aspectos: fonéticos, morfológicos y sintácticos. Es imposible recoger en unas líneas, todos los cambios, que durante siglos experimenta una lengua:

- a) Cambios fonéticos: hablaré del acento, de los cambios vocálicos y de los cambios consonánticos.
  - b) Cambios morfológicos: hablaré de la ruina que experimentaron las declinaciones. Hablaré de los adjetivos y sus grados de comparación. Trataré la evolución de los pronombres. Daré unas pinceladas acerca de los adverbios. Explicaré el sistema verbal.
  - c) Cambios sintácticos: hablaré del orden de palabras, de los usos de los modos en las oraciones subordinadas. Me centraré en nombrar las conjunciones coordinadas y subordinadas más usuales.
- a) Cambios fonéticos:

---

<sup>7</sup> L. Palmer: *Introducción a la Lengua Latina* Barcelona 1974, p. 195. Este autor habla del léxico, que utiliza el latín de los cristianos, expone que este lenguaje propio del cristianismo, está fundamentado en el léxico militar romano.

El latín clásico tenía un ritmo cuantitativo-musical<sup>8</sup> basado, en la duración de las vocales. Desde el siglo III d. c., empieza a prevalecer el acento de intensidad, esencial en las lenguas romances.

La cantidad que en latín tardío<sup>9</sup> ha perdido su valor fonológico, la llamada *nueva cantidad*, es ahora dependiente del acento. En latín clásico era independiente del acento. Ahora las sílabas tónicas son largas.

La nueva cantidad tiene las siguientes características:

- Se presenta dependiente del acento: las vocales tónicas son más largas.
- Carece de valor significativo: largas o breves, sólo por su duración no alteran el significado de las palabras.

La colocación del acento en latín tardío, hasta las lenguas románicas, ha sido la misma que en latín clásico.

En el latín clásico, las vocales se distinguían por la cantidad<sup>10</sup>. A partir del siglo I d.c., comienza un proceso por el que la cantidad cede terreno, ante el rasgo de la abertura. Las distinciones cuantitativas van a ser sustituidas, por las distinciones cualitativas. Ya no se habla de vocales largas o breves, se habla de vocales<sup>11</sup> abiertas o cerradas.

a) Vocales acentuadas: en sílaba acentuada, las vocales "e" abierta y "o" abierta se diptongaron en "ie" y "uo(>ue)", respectivamente. Por ejemplo: *mel*> miel, *rotam*>rueda.

b) Vocales inacentuadas:

-iniciales: las vocales "e" abierta y "o" abierta se confunden, en su evolución con la "e" cerrada y la "o" cerrada, respectivamente. Por ejemplo: *superbia*> soberbia

-Protónicas: suelen desaparecer, salvo la "a". Por ejemplo: *honorare*> honrar, *verecundia*> vergüenza.

-Postónicas: desaparecen. Por ejemplo *populus*> pueblo.

-Finales: tres vocales aparecen en final absoluto: "a", "o" y "e". Se mantiene las dos primeras, mientras la "e" desaparece si le preceden las consonantes "c", "d", "l", "n", "r", "s" y "t". Por ejemplo: *luce*> luz.

El único diptongo<sup>12</sup> del sistema vocálico, del latín vulgar es "au", pero a partir del siglo IV d.c., en algunas regiones, se convierte en la vocal "o", pasando por la etapa intermedia "ou".

El sistema consonántico<sup>13</sup> sufrió una profunda transformación:

a) Consonantes iniciales:

1) Consonantes simples: se conservan bastante bien las consonantes en esta posición.

---

<sup>8</sup> R. Lapesa: *op. cit.*, p. 76

<sup>9</sup> S. Sebastián Mariner: *Latín Vulgar* U.N.E.D Madrid 1990, pp. 55-58. Sobre este mismo tema ver, L. Rubio: *Nueva Gramática Latina* Madrid 1988, p. 272. Hay un estudio más ampliado sobre el acento el latín clásico c.f. S. Mariner: *Lengua y Literatura Latinas I* U.N.E.D Madrid 1990, pp. 51-58. M. Bassols: *Fonética Latina* Madrid 1983, pp. 41- 52. Sobre un estudio más ampliado del acento en latín tardío c.f. V. Väänänen: *op. cit.*, p.73-78.

<sup>10</sup> V. Väänänen: *op. cit.*, p.79-86. R. Lapesa: *op. cit.*, p.76-78. L. Rubio: *Nueva Gramática Latina* p. 272-274.

<sup>11</sup> Sobre el vocalismo c.f. R. Menéndez Pidal: *Orígenes Del Español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Madrid 1972, pp. 158-198.

<sup>12</sup> Sobre los diptongos, c.f. R. Menéndez Pidal: *op.cit.*, pp. 76-158

<sup>13</sup> V. Väänänen: *op. cit.*, p.98-134. R. Lapesa: *op. cit.*, p.78-81. L. Rubio: *Nueva Gramática Latina* p. 275-277. S. Sebastián Mariner: *Latín Vulgar* U.N.E.D Madrid 1990, pp. 87-110. Sobre las consonantes, c.f. R. Menéndez Pidal: *op.cit.*, pp. 199-326.

-La consonante "c" delante de las vocales "e" e "i", se palataliza: *certus* > cierto.  
- La consonante "g" delante de las vocales "e" e "i", se palataliza: *germanus* > hermano.

b) consonantes agrupadas:

1) Los grupos "pl", "cl" y a veces "fl", palatalizan la "l" en "ll". Por ejemplo: *pluvia* > lluvia.

2) Los grupos "bl" y "gl", unas veces pierden su consonante inicial (*blastimare* > lastimar). Otras veces se conserva el grupo consonántico (*globus* > globo).

3) La "s" al comienzo de palabra, más otra consonante desarrolla una vocal protética (*stabulum* > establo).

b) Consonantes interiores:

-Las oclusivas sordas "p", "t", "c", se convierten en sonoras (*lupus* > lobo).

-Las oclusivas sonoras "b", "d", "g", se convierten en fricativas y se mantuvieron como tales, o bien desaparecieron. (*probare* > probar, *cadere* > caer)

-Las consonantes agrupadas experimentaron cambios, entre los que menciono: --  
-asimilación regresiva en los grupos "mn", "ns", "ps", "pt", "rs", "sc" (*mensa* < mesa, *aptare* > atar...).

-palatalización de la primera consonante en los nexos "ct", "cs", "gn", (*dixi* > dije, *dictum* < dicho...).

-Las consonantes seguidas de "yod" experimentan cambios. Según la naturaleza de la consonante la "yod", puede desaparecer, pasar a la sílaba anterior, convertirse en vocal, o bien influir en la consonante anterior. (*pinea* < piña, *filius* > hijo...).

c) Consonantes finales: Las consonantes, desde el comienzo del latín, tienden a desaparecer. Es a partir de latín tardío, cuando la desaparición es abrumante, según atestiguan las lenguas romances. Las únicas consonantes finales que atestiguan el castellano son la "l" y la "s".

Cambios morfológicos: En latín tardío se produjo la ruina de las declinaciones. Las cinco declinaciones del latín clásico, se redujeron a tres, con la desaparición de la cuarta y quinta declinación.

En el paso del latín al castellano, se produjo la pérdida de la flexión nominal y su sustitución, por perífrasis preposicionales. El único<sup>14</sup> caso, que las lenguas románicas<sup>15</sup> han conservado es, el acusativo singular y plural. El deterioro de la declinación latina se debe, a la tendencia a reducir<sup>16</sup> el número de casos, desde el comienzo de la tradición literaria; otro factor que influye en el deterioro de la flexión, es la tendencia del latín a precisar el valor de los casos, con la ayuda de las preposiciones<sup>17</sup>. Otro factor que influye, en la supresión de los casos, se debe a la evolución fonética<sup>18</sup> de las vocales y consonantes finales.

El latín tardío<sup>19</sup> no ha legado el género neutro, a las lenguas romances. Los sustantivos neutros, en el curso de su eliminación, se asimilaron a masculinos o a femeninos.

---

<sup>14</sup> P. Montañal: *Elementos de Fonética y Morfología del Latín* Sevilla 1992, pp. 165-166.

<sup>15</sup> V. Väänänen: *op. cit.*, p.196-208 R. Lapesa: *op. cit.*, p.78-81. L. Rubio: *Nueva Gramática Latina* p. 277-279. S. Sebastián Mariner: *Latín Vulgar* U.N.E.D Madrid 1990, p.117.

<sup>16</sup> P. Montañal: *op. cit.*, p. 167. V. Väänänen: *op. cit.*, p.197. M. Bassols: *Sintaxis Histórica de la Lengua Latina* Madrid 1945, p. 99.

<sup>17</sup> M. Bassols: *Sintaxis Histórica de la Lengua Latina* Madrid 1945, p. 100.

<sup>18</sup> R. Lapesa: *op. cit.*, pp. 72-73. Este autor habla de la evolución fonética de las consonantes y vocales finales, como factor de eliminación de formas casuales. La caída de la "m" en posición final, conlleva otros cambios fonéticos, que hacen que acusativo singular y ablativo singular tengan una misma terminación.

<sup>19</sup> P. Montañal: *op. cit.*, p. 162.

Todo lo que he hablado del sustantivo, se aplica al adjetivo. La gramática tradicional engloba bajo la denominación de *nomen*<sup>20</sup>, al *nomen adiectivum* (el adjetivo), *nomen substantivum* (el sustantivo). Aunque hay que hacer una distinción, entre ambas categorías. El sustantivo tiene función apelativa y el adjetivo es un elemento de situación ambigua, en el que se concreta la cualidad concebida en abstracto. Una vez hecha esta diferenciación, quiero hablar de los grados del adjetivo y de cómo han llegado a las lenguas romances.

El comparativo<sup>21</sup> se expresa primitivamente por el sufijo "-yos", el superlativo se forma con el sufijo "-mos". Además de estas formas sintéticas, existen unas formas perifrásticas, construidas con la ayuda de los adverbios *magis* o *plus* y *maxime*. La romanía<sup>22</sup> se divide en el uso de los comparativos<sup>23</sup> analíticos: *magis*, para las regiones de la periferia y *plus*, para las regiones centrales. Sobrevive un corto número de comparativos y superlativos sintéticos: *maior*, *minor*, *melior*, *peior*, *maximus*, *minimus*...)

La lengua popular confunde, a menudo el superlativo y el comparativo. Las lenguas románicas no tienen, una forma especial de superlativo (del francés moderno, presento un ejemplo, donde se usa el comparativo con el artículo: la chose la plus chère, del español presento, un uso similar, del comparativo, con valor de superlativo, en el siguiente ejemplo: lo más caro). El latín familiar y popular para expresar el superlativo absoluto, se valía además de la forma *-issimus*, de muchos adverbios tales como *sane*, *valde*, *bene*, *multum*...

Si he hablado hasta ahora del nombre, paso ahora a hablar del pronombre<sup>24</sup>. Los cuatro pronombres personales *ego*, *tu*, *nos*, *vos* y el reflexivo de la 3ª persona del singular y plural *se*, acusativo y ablativo, y el dativo *sibi*, han llegado hasta las lenguas románicas, perdiendo el genitivo objetivo *mei*, *tui*, *nostrum*, *vestrum*, *sui*, así como el dativo y ablativo plural *nobis*, *vobis*.

Los demostrativos<sup>25</sup> quedan de la siguiente manera: *is*: Es sustituido por *hic*, *ille*, e *ipse*. *Idem* aparece en lugar de *ipse*, *Iste* sustituye a *hic*.

El latín no tenía artículo. Las lenguas románicas poseen un artículo<sup>26</sup>, que se remonta al demostrativo *ille*, menos el sardo y una parte de las hablas gasconas y catalanas, que utilizan *ipse*. Aunque el artículo<sup>27</sup> es una creación, de las lenguas romances, en latín hay giros que anuncian este empleo del demostrativo, como artículo, en los usos ya debilitados de los demostrativos<sup>28</sup>.

Los relativos e interrogativos<sup>29</sup> se fusionan, en la lengua familiar. Se elimina la forma *quis* del nominativo singular del masculino y femenino, en favor del relativo. Para el masculino, el relativo e interrogativo, toma la forma *qui*, y para el femenino la

---

<sup>20</sup> P. Montaile: *op. cit.*, p. 141 y 146.

<sup>21</sup> Sobre la formación del comparativo y superlativo, en latín c.f. P. Montaile: *op. cit.*, p. 243-247.

<sup>22</sup> V. Väänänen: *op. cit.*, p.208-209. S. Sebastián Mariner: *Latín Vulgar* U.N.E.D Madrid 1990, p.134-136. L. Rubio: *Nueva Gramática Latina* pp. 279-280.

<sup>23</sup> Sobre el comparativo, en romance, c.f. R. Menéndez Pidal: *op.cit.*, p. 327.

<sup>24</sup> Sobre el concepto y definición de pronombre c. f. P. Montaile: *op. cit.*, p. 145. S. Mariner: *Lengua y Literatura Latinas II* U.N.E.D Madrid 1990, p. 70.

<sup>25</sup> Sobre el uso y valor de los demostrativos y anafóricos, desde el indeuropeo al latín c.f. P. Montaile: *op. cit.*, pp.269-276. Sobre el uso y valor de los demostrativos y anafóricos, en latín clásico c.f. S. Mariner: *Lengua y Literatura Latinas II* U.N.E.D Madrid 1990, p. 75-76.

<sup>26</sup> Sobre el artículo en romance c.f. R. Menéndez Pidal: *op.cit.*, pp. 330-339.

<sup>27</sup> A. Ernout/F. Thomas: *Syntaxe Latine* Paris 1993, pp. 191-193. Sobre el mismo tema c.f. V. Väänänen: *op. cit.*, p.214.

<sup>28</sup> Estos usos debilitados los vemos, en la sustantivación frecuente, por los neutros *illud*, *ipsum*. c.f. *illud "stertit" volui dicere*...(Plaut. *Mil.* 819). "Quise decir el ronquido".

<sup>29</sup> V. Väänänen: *op. cit.*, p.219-223.

forma *quae*. Respecto al uso del relativo, hay que hablar de un relativo universal, que toma la forma "que".

Los indefinidos experimentan numerosos cambios. Se pierde el uso de *quidam*, *quisnam*, *quispiam*, *quivis*, *uterque*...etc. Nuevas adquisiciones reemplazan estos usos como *cata*, en vez de *quisque*; *quidam* sufre la competencia de *certus*. *Nullus* y *nemo* sufren la competencia con *nec unus*, *neque unus*.

Quiero hablar ahora, de los adverbios<sup>30</sup>, como otra clase de palabra- aunque no me voy a detener mucho, por motivos de unidad, en el desarrollo del artículo, se puede decir mucho más, como se puede decir, mucho más en todos los apartados anteriores-. En la evolución de los adverbios<sup>31</sup>, la innovación más sobresaliente, se basa en la creación de perífrasis formadas, con el sustantivo *mente* precedido de la forma femenina (*bona mente*), que han terminado por desplazar a los adverbios formados por los sufijos *-tim*, *-ter*, *-o* y *-e*. Otra innovación consiste en la adición de una *-s*<sup>32</sup>, adverbial, a formas que antes no la tenían (entonces, mientras).

Paso ahora a hablar del tránsito de los tiempos verbales<sup>33</sup>, a las lenguas romances.

La lengua castellana<sup>34</sup> y la mayoría de las lenguas romances, conservan el paradigma latino<sup>35</sup> únicamente en los siguientes tiempos del indicativo<sup>36</sup>: presente, imperfecto, y perfecto. Las formas del pluscuamperfecto y futuro perfecto subsisten morfológicamente, pero se asocian al modo subjuntivo. Las formas del modo subjuntivo latino prevalece, en el presente<sup>37</sup> e imperfecto<sup>38</sup>. El resto de los tiempos, de los dos modos se forman, mediante perífrasis con el verbo *habeo*, que hace la función de auxiliar.

Los verbos en latín generalmente expresan el tiempo<sup>39</sup>, pero a través de formas perifrásticas expresan el aspecto. En el bajo latín, se explotó a fondo la conjugación

---

<sup>30</sup> Sobre la formación adverbial en latín clásico c. f. A. Meillet/J.Vendryes: *Traité de Grammaire Comparée des langues classiques*. Paris 1979, pp.517-521. Este autor clasifica las distintas formaciones adverbiales: fosilización de casos: el nominativo, el acusativo, el ablativo, (*satis*,*multum*). Otra formación de adverbios se debe a sufijos especializados *itus*, *-tim*, *-tro*(*caelitus*, *statim*, *intro*). Hay adverbios que proceden de frases, que han quedado fosilizadas (*forsitan*, *scilicet*). Sobre el adverbio, en romance c.f. R. Menéndez Pidal: *op. cit.*, pp. 367-372

<sup>31</sup> L. Rubio: Nueva Gramática Latina pp. 285.

<sup>32</sup> La *-s* como sufijo adverbial, está atestiguado en griego, c.f. P. Montaille: *op. cit.*, p. 191.

<sup>33</sup> Sobre el verbo, en romance: desinencias, infinitivo, gerundio, participio de presente, tiempos del tema de presente y el tema de perfecto, c.f. R. Menéndez Pidal: *op.cit.*, pp. 351-367.

<sup>34</sup> M. Bassols: *Sintaxis Histórica de La Lengua Latina* 1948, pp.381-387.

<sup>35</sup> Sobre el verbo, desde el indoeuropeo al latín c.f P. Montaille: *op. cit.*,296-408 pp. 165-166.

<sup>36</sup> El imperfecto de indicativo en castellano presenta la desinencia *-ba*, en la primera conjugación, en la segunda y tercera pierde la *-b*: *time(b)am* = temía. El perfecto de indicativo, además de formas perifrásticas, formadas con el verbo auxiliar *habeo*, presenta las formas sintéticas, heredadas del latín clásico: perfectos radicales sin reduplicar: *vidi*=vi, perfectos radicales reduplicados: *dedi*= di. Perfectos que proceden de aoristos radicales atemáticos: *fui*= fui. Perfectos sufijados: *-v*, *s*, *amavi*=amé, *dixi*=dije. C. f. P. Montaille: *op. cit.*, pp. 345-349 y 352-362 y 378-379. L. Rubio: Nueva Gramática Latina p. 284.

<sup>37</sup> Los morfemas temporales-modales del presente de subjuntivo en latín son: para la primera conjugación el morfema *a*, para el resto de las conjugaciones es *e*. En castellano presenta los mismos morfemas el presente de subjuntivo. C.f P. Montaille: *op. cit.*, pp.366-369.

<sup>38</sup> El imperfecto del modo subjuntivo presenta, en latín el morfema *-se*, con la rotatización de la *-s*, en *-r*, al ir entre vocales, en latín, al igual que en castellano. C.f. P. Montaille: *op. cit.*, pp.370-371. Otra forma del imperfecto del subjuntivo en castellano, tiene el morfema temporal-modal del pluscuamperfecto del modo subjuntivo. Una vez que en romance, el pretérito pluscuamperfecto, pasa al paradigma de imperfecto de subjuntivo, por ejemplo *amavissem* = "amase". c.f. M. Bassols: *Sintaxis Histórica de La Lengua Latina* 1948, pp.378-380.

<sup>39</sup> El indoeuropeo, dejaba un lugar insignificante a la expresión del tiempo. Es posible situar cronológicamente, un proceso gracias a adverbios temporales, que significaban "ahora", "antes"...etc. Una

perifrástica, se utilizó el verbo *habeo*, seguido o bien de un participio de perfecto, o bien de un infinitivo. El sistema temporal de las lenguas romances, es más completo que el latino. A través de las formas simples expresan el tiempo, las formas compuestas por el auxiliar *habeo*, simultanean una idea temporal y una idea accional.

De las cuatro conjugaciones<sup>40</sup> se conservan tres, quedando la tercera asimilada a la segunda conjugación, o bien a la cuarta conjugación. Las desinencias de los verbos que espesan el tiempo, la voz y la persona, pasan a las lenguas romances con alteraciones fonéticas. Además, en castellano sólo se conserva la voz activa. Los verbos deponentes desaparecen, en el tránsito del latín al romance. La voz pasiva<sup>41</sup> desaparece en favor de una conjugación perifrástica.

Las formas nominales experimentaron grandes cambios, se conserva el gerundio, el participio de presente persiste como adjetivo o sustantivo, y el infinitivo.

El otro apartado, que voy a abordar, es el de la sintaxis latina y su evolución a las lenguas romances. Comienzo hablando del orden<sup>42</sup> de palabras. El orden clásico<sup>43</sup> <<determinante precede a determinado>>, se altera en el orden vulgar<sup>44</sup> y tardío <<determinado precede a determinante>>. Es decir el orden imbrincado clásico es sustituido por un orden lineal propio del latín vulgar y tardío.

Me centraré ahora en la subordinación en latín tardío. Respecto a los usos de los modos, el indicativo<sup>45</sup> gana terreno sobre el subjuntivo. Hay un retroceso del <<subjuntivo de subordinación<sup>46</sup>>>, en latín tardío y casi totalmente en las sintaxis de la mayoría de las lenguas romances.

La conjunción *quod*<sup>47</sup>, se convirtió en latín decadente en una conjunción de uso universal, para introducir oraciones subordinadas de todo tipo. Ya en los períodos anteriores, al latín decadente, apunta este uso, como conjunción universal. Tenemos ejemplos en el lenguaje jurídico del uso de *quod*, con valor de la conjunción condicional *si*. En el latín decadente aparece *quod*, con valor comparativo, consecutivo y final. Hay otras conjunciones<sup>48</sup> que perviven como. *quomodo*>como, *quando*>cuando, *si*> si, *quia*> ca(antiguo). Para enriquecer este sistema y hacerlo más preciso, se recurre en el latín vulgar a la creación de locuciones conjuntivas, compuestas por un pronombre precedido o no de preposición y de una conjunción, como por ejemplo: *post quod*, *ante quod*...etc.

---

consecuencia inmediata, de la organización aspectual del verbo indoeuropeo: la ausencia de una "conjugación"; de esta situación se deduce la necesidad de recurrir, para presentar un mismo proceso bajo diferentes aspectos, a raíces, cada una específica para un aspecto. Este fenómeno se conoce con el nombre de supletismo. En latín quedan huellas de este fenómeno, llamado supletismo: en la flexión de *fero/tuli, sum/fui*. C.f. P. Montañal: *op. cit.*, pp. 308-309. El latín pasó de una oposición aspectual a una temporal, los restos de esta situación primitiva, son la causa de que el presente tenga valor durativo, el imperfecto valor con valor aorístico...etc. C.f. M. Bassols: *Sintaxis Latina*. Madrid 1987, p. 287. M. Bassols: *Sintaxis Histórica de la Lengua Latina* Madrid 1948, p. 194.

<sup>40</sup> L. Rubio: Nueva Gramática Latina p. 283. Sobre la evolución del verbo a las lenguas romances ver V. Väinänen: *op. cit.*, p.223-251.

<sup>41</sup> c. f. P. Montañal: *op. cit.*, p. 300.

<sup>42</sup> El estudio del orden de palabras es competencia de la sintaxis, c.f. M. Bassols: *Sintaxis Histórica de la Lengua Latina* Madrid 1945, p. 4.

<sup>43</sup> Sobre el orden de palabras en latín clásico c.f. L. Rubio: *Introducción a la sintaxis estructural* Barcelona 1989, pp.191-219.

<sup>44</sup> S. Sebastián Mariner: *Latín Vulgar* U.N.E.D Madrid 1990, p. 238.

<sup>45</sup> S. Sebastián Mariner: *Latín Vulgar* U.N.E.D Madrid 1990, pp. 249-252.

<sup>46</sup> M. Bassols: *Sintaxis Latina* 1987, pp. 128 y 142. Este autor habla del uso del subjuntivo sin valor modal, sólo como marca de la subordinación.

<sup>47</sup> M. Bassols: *Sintaxis Latina* 1987, pp. 198-200.

<sup>48</sup> L. Rubio: Nueva Gramática Latina p. 287-288.

Si he hablado de la subordinación, quiero terminar hablando de la coordinación<sup>49</sup>. De las conjunciones copulativas se conservan *et*> y, *nec*>*ni*; de las disyuntivas *aut*>*o*, despalzó a *vel*, *sive* y *seu*. Las adversativas *at*, *sed*, *verum*, *tamen* han desaparecido y en su lugar se utilizaron: *magis*> mas, y *per hoc*> pero.

El estudio de las evoluciones del latín a las lenguas romances, es un campo muy atractivo, porque profundizar en la lengua latina y en su evolución hasta las lenguas romances, es ahondar en nuestros orígenes. Es dar universalidad a la lengua y es sentir que las diferentes lenguas romances, poseen una misma fuente. Es sobre todo sentir que hablamos latín, evolucionado, bajo las distintas lenguas romances, pero sigue siendo la lengua latina la que pervive en nosotros. Esta es la razón de haber titulado este artículo: "El latín como lengua viva".

La conclusión, sobre el trabajo que presento, es el dinamismo de la lengua latina. La lengua está en constante cambio, estos cambios se fundamentan en el latín clásico. Por este motivo he partido del latín clásico, para poder entender nuestra lengua y al mismo tiempo, hacer ver, que el resultado del dinamismo de la lengua latina, es el nacimiento de las lenguas romances.

---

<sup>49</sup> Väänänen: *op. cit.*, p.270-272L. Rubio: Nueva Gramática Latina p. 285.